

A TRAVÉS DEL ESPEJO: UN VIAJE DENTRO DEL “SÍ MISMO”, DE LOS PRIMATES NO-HUMANOS A LOS HUMANOS

Bernardo Urbani
(University of Illinois, Urbana-Champaign)

*... y viendo esto muchas veces ... como vemos en las Monas, y Simios,
que tienen los miembros casi semejantes a los del hombre, y un instinto tan
levantado, que parece entendimiento, lo cual muestran en sus acciones...*

(Fraile Gregorio García, 1607)

Resumen: El estudio del auto-reconocimiento de los primates no-humanos, particularmente simios, ha sido tema de una intensa discusión y controversia. Las tareas de reconocimiento, como son los ejercicios con espejos, con las respectivas interpretaciones e implicaciones cambiaron la concepción del auto-reconocimiento fuera del “dominio humano”. ¿Se reconocen los primates?, o más profundamente, ¿tienen los primates una concepción de sí mismos?. Estas preguntas todavía están abiertas, y son fundamentales para entrar en el campo cognitivo de todo el orden Primate. En este sentido, se discutirá sobre este tópico principalmente bajo la particular percepción del “sí mismo”¹, mientras estudiamos el auto-reconocimiento de los primates no-humanos bajo una concepción bioantropológica, realizada principalmente por primatólogos. Al mismo tiempo, se hace una revisión, en particular de algunos trabajos seleccionados de arqueología cognitiva del Paleolítico Superior. Como normalmente se asume, prácticamente no hay ningún punto en común en los estudios de auto-reconocimiento -particularmente en el caso

de los simios- entre y dentro de los subcampos antropológicos. Sin embargo, por este motivo se intenta indagar que existe dentro de esos argumentos y discusiones a fin de llegar a una reflexión sobre los puntos de encuentros y desencuentros sobre el tema. En este sentido, se considera firmemente que es primordial una visión multidisciplinaria de este tipo de tópicos antropológicos fundamentales para llegar a la comprensión de la historia evolutiva de la conducta humana, que en el caso de la conceptualización del auto-reconocimiento, trata el cómo y el por qué nosotros - humanos- buscamos nuestra propia *representación*.

Palabras claves: Auto-reconocimiento, “sí mismo”, primates, Paleolítico Superior, espejos, historia evolutiva, representación, acercamiento interdisciplinario, conducta humana.

Definición del “sí mismo”¹...

En virtud de que los humanos siempre han buscado la comprensión de lo que son física y mentalmente, se han propuesto muchas ideas que buscan acercamientos explicativos al concepto del “sí mismo”¹. En este sentido, el uso de esta expresión (“self” en inglés) como sustantivo viene a nosotros desde alrededor de 1.400 D.C., con un significado negativo, relacionado al egoísmo (“selfish” en inglés) (Ross, 1992). Como es señalado por Mitchell (2001) desde Descartes y Kant la idea de auto-reconocimiento, y particularmente la auto-conciencia estaba involucrada con el conocimiento del lenguaje. Después con el avance de las ideas evolutivas, los mismos humanos cambiaron la percepción del “sí mismo” (Mitchel, 2001), y la pregunta tomó nuevas formas, como un nuevo camino compartido entre diferentes perspectivas humanísticas y científicas, no sólo relacionadas con el dominio humano, si no también llegando a cruzar la frontera de las especies, cuando se empezaron a efectuar estudios con otros animales.

Por esa razón, no es raro encontrar el concepto del “sí mismo” relacionado íntimamente a la conceptualización de identidades, con distintas implicaciones entre disciplinas. En este sentido, Jusstim y Ashmore (1997) indicaron que el estudio de habilidades metodológicas y problemas teóricos relacionados a este tema, han influenciado en el desarrollo de las fases tempranas de la psicología como ciencia. Simbólicamente, el “sí mismo” se ha tratado en el cómo cada persona se construye diferencial e individualmente y a los “otros” en sociedad (Feldman, 1997; Kashima, 2002). Este concepto podría relacionarse a una tendencia poco

estudiada sobre la existencia de lo privado y lo público de cada persona, la representación reservada y compartida de entidades del cuerpo (Schlenker, 1986), y la potencialidad de crear “agentes”² entre los individuos; el “agente” como un término histórico que implica la potencial subversión de las idiosincrasias (véase: Battaglia, 1995). En este punto es notable señalar cómo el “sí mismo” está diferencialmente definido entre las sociedades, Occidente y Oriente, y se ha construido de muchas maneras diferentes entre ellas (Markus & Kitayama, 1991).

Por consiguiente, el objetivo de este estudio es revisar los trabajos fundamentales sobre el tema, explorando la concepción de auto-reconocimiento en los primates no-humanos y la auto-representación en el registro arqueológico del Paleolítico Superior, bajo una perspectiva antropológica evolutiva. Por lo tanto, en las reflexiones finales se explorarán los puntos de encuentro y desencuentros entre estas percepciones bajo las premisas indicadas.

El auto-reconocimiento en los primates no-humanos: Investigaciones, casos, motivaciones y controversias.

A principio de los 70, el psicólogo Gordon G. Gallup usando espejos, con macacos y cuatro chimpancés (*Pan troglodytes*) (Gallup, 1970), observó que dirigieron conductas exploratorias al mirar la imagen de partes inaccesibles de sus cuerpos. Luego al terminar esta fase experimental, los chimpancés fueron anestesiados, y se usaron marcas inoloras en sus frentes para ver si ellos las podían alcanzar y encontrar; este protocolo experimental es conocido como la “prueba de la marca”. Cuando los chimpancés se recuperaron tocaron las marcas, sugiriendo que “entendieron” el principio de la prueba, que *la marca estaba impresa en sus propios cuerpos*. Los macacos no “pasaron” la prueba de auto-reconocimiento. Sin embargo, los chimpancés de control experimental que no tomaron parte del anterior ejercicio con los espejos (Gallup, 1970), y luego los chimpancés que provenían de ambientes aislados fallaron en el experimento de auto-reconocimiento con espejos (Gallup *et al.*, 1971).

Este experimento tocó la esencia de algo que previamente sólo se relacionaba a los humanos (Gallup, 1970), tocó al concepto del “sí mismo”. En este sentido, fueron desarrollados nuevos ensayos para llegar a las repuestas de las nuevas interrogantes que surgieron de esos

primeros trabajos de los años 70. Así, se efectuaron nuevos experimentos con espejos. Bonobos y orangutanes “pasaron” la prueba mostrando un patrón de conducta similar a los ya descritos para los chimpancés (Hyatt & Hopkins, 1994; Miles, 1994, respectivamente). Sin embargo, cuando el experimento se reprodujo con los gorilas (Ledbetter & Basen, 1982) y gibones (Lethmate & Ducker, 1973) éstos no pasaron la prueba, sólo pudo Koko, el conocido gorila cautivo (Patterson & Cohn, 1994) (para una detallada comparación véase: Swartz, 1997; Swartz *et al.*, 1999). Además de simios, monos fueron sometidos a pruebas de la marca similares y hasta finales del siglo XXI se realizaron pruebas con ellos, del Viejo y Nuevo Mundo, capuchinos (Marchard & Anderson, 1993; El Westegaard & Suomi, 1995) y tamarines (Neiworth *et al.*, 2001), macacos (Mitchel & Anderson, 1993, ver abajo) y mandriles (Benhar *et al.*, 1975). Ninguno de ellos mostró conducta exploratoria, ni tocaron la marca, lo que podía ser interpretado como que no pasaron la prueba mientras confrontaban al espejo.

Aún así, accedando a lo que ha sido problematizado en torno a la concepción del “sí mismo” en los primates, Anderson & Gallup (1999:175 y 180) sugieren que el auto-reconocimiento es la manera en que los primates pueden “entender que un reflejo, una imagen televisada, o una fotografía pueden ser una representación de ellos”, así como también “la habilidad de interpretar correctamente la fuente del reflejo, como ellos mismos, para así convertirse en el objeto de su propia atención; esto requiere una categoría cognitiva del ‘sí mismo’”. Esta concepción tiene una aplicación cognitiva, probablemente relacionada al principio del conocimiento casual, a su vez relacionado con el potencial para la creación de auto-representaciones. Sin embargo, ¿dónde descansan esos aspectos cognitivos?. Gallup (1997) proporciona tres posibilidades para dirigir este punto. Primero, la capacidad del auto-reconocimiento tiene una muy corta distribución en algunos simios. El auto-reconocimiento muestra plasticidad sobre cómo aparece diferencialmente entre las especies y también los individuos, y finalmente hay una correlación ontogénica unida al auto-reconocimiento en los primates humanos y no-humanos.

Mientras la primera discusión en torno a la concepción del “sí mismo” en los primates se fue cerrando, muchas críticas y nuevas ideas han surgido. En este sentido, una interesante idea es propuesta por Boccia (1994). Después de probar macacos que tocaban las marcas reflejadas en

los espejos, la autora sugiere que ellos demuestran tener una capacidad de desarrollo para los fenómenos del auto-reconocimiento. Sin embargo, no está claro si ellos pudieron alcanzar la comprensión del proceso, y la evidencia final está lejos de ser convincente. Por otro lado, Heyes (1994, 1996) indica que la interpretación de estas tareas del auto-reconocimiento probablemente puedan ser atribuidas más bien al efecto de la anestesia o ser sólo una conducta exploratoria, al confrontare los primates a los espejos, sin que necesariamente esto implique un entendimiento del “sí mismo”. No obstante, es importante notar que presenta dos contradicciones, primero una total falta de datos que apoyen su argumento (los ejemplos que Heyes usó, provienen principalmente de trabajos con simios no-anestesiados!), y a pesar de establecer una diferenciación entre el conocimiento en lugar del reconocimiento, no toma en consideración el punto de vista de Gallup (1979, 1987), quien indica que estas tareas son primariamente pruebas “objetivas” para para confirmar o no el acto de reconocimiento³.

Como sugiere Parker *et al.* (1994) los trabajos de auto-reconocimiento con espejos tienen líneas de base fuertemente evolutiva, relacionada a la importancia de la existencia del potencial conocimiento de “sí mismo” a través de diferentes especies de primates. Así que, en la continua discusión, procura hipótesis alternativas diseñadas para ver por qué sí (o por qué no), los primates se auto-reconocen. Sobre esto, Parker (1991) al buscar una explicación alternativa acerca del por qué los monos no se auto-reconocen, sugiere un modelo que indica que la imitación facial podría jugar un papel como en aquellos reportados para los simios y los humanos. Paralelamente, Povinelli (1994) propone una idea parsimoniosa que sugiere que el cambio heterocrónico pudiera explicar la falta de auto-reconocimiento en gorilas. Otros autores, como Bard (1998) proponen que el auto-reconocimiento en los primates podría atribuirse a la “teoría de la mente” como se ha discutido para los grandes simios⁴.

Aún más, dos trabajos pocos conocidos agregan una nueva visión en la discusión. En este sentido es particularmente interesante una observación hecha por Petit & Thierry (1994), quienes reportan una conducta de gritos “atípica” de babuinos al confrontarse con sus propias sombras. Ellos sugieren que estos monos no demuestran tener conciencia de que esas imágenes fueron creadas de sus propias siluetas: sin embargo esas reacciones también podrían atribuirse por lo menos con algún proceso “incipiente” de auto-reconocimiento. Recientemente, Chiappa *et al.*

(2001) muestran cómo un macaco hembra juvenil claramente pasó la prueba de la marca mientras se tocaba su frente, sin que pueda observarse ningún prejuicio en su protocolo de la prueba (Chiappa y sus colegas no experimentan con monos anestesiados, y usan una luz láser roja para evitar cualquier sutil contacto físico u olfativo). Estos registros quizás sugieren que el conocimiento de “sí mismo” también pudiera extenderse fuera del linaje de los homínidos.

En general, extrayendo del *estado-del-arte* en torno al auto-reconocimiento en primates, las discusiones por lo menos conllevan a un punto. Explícita o implícitamente, todos los trabajos -incluyendo fuertes críticos como Heyes (1994)- admiten y establecen que el reconocimiento del “sí mismo” es una condición cognitiva potencial relacionada con algunos primates, que en principio implica cierta existencia de auto-conciencia. Hay también un consenso en que el auto-reconocimiento en los primates no-humanos no es necesariamente una construcción antropomórfica como popularmente puede alegarse. También está “demostrado” que en el caso de auto-reconocimiento en primates, la capacidad del reconocimiento está presente. Vistos estos resultados bajo una perspectiva evolutiva, ellos pudieran ser la evidencia de un nexo cognitivo compartido entre homínidos (Povinelli, 1993; Thompson, 1997), es decir, entre los grandes simios (excepto el gorila [?]) y los humanos.

Por otro lado, es interesante señalar, que hay una diferencia particular -pero no exclusiva- entre el estudio del auto-reconocimiento en primates comparados a algunas otras interrogantes planteadas por primatólogos, y es de hecho del cómo se construye la pregunta acerca de si: ¿tienen los primates, -los simios- un concepto del “sí mismo”?. Cuando se planteó por primera vez, no necesariamente se hizo de forma dependiente de un contexto social particular⁵, más bien aparece como la creación de una interrogante dinámica y una crítica científica surgida después de la Segunda Guerra Mundial. De hecho, debido a sus implicaciones evolutivas, desde mi punto de vista, la pregunta estrictamente tiende a ser la búsqueda de repuestas para explicar los orígenes de la naturaleza humana. Evidentemente, con investigaciones más profundas sobre algunos puntos, tales como la interpretación de la conducta exploratoria, y la confrontación al espejo -tal y como se indica en esta sección- podrían proveer datos comparativos a fin de evaluar no solamente intraespecíficamente sino también interespecíficamente si el auto-reconocimiento implica un concepto de auto-conciencia. Por esa razón, y siguiendo el objetivo de este trabajo,

continuaré explorando la concepción de auto-representación bajo una estructura evolutiva del ser humano, mientras se observarán las evidencias e interpretaciones dadas al registro arqueológico del Paleolítico Superior.

La auto-representación en el Paleolítico Superior y la evolución de la conducta humana.

La discusión sobre si los humanos tenían un concepto de “sí mismo” durante el Paleolítico Superior o incluso antes, es todavía muy polémica. Sin embargo, los nuevos acercamientos interpretativos como aquellos realizados por arqueólogos cognitivos, han originado un intenso debate inherente a la evolución de la conducta humana. Bednarik (1997) sugiere que el registro arqueológico temprano, principalmente el arte rupestre y el arte portátil no sólo en el Paleolítico Superior, sino también en el Paleolítico Inferior, podrían ser la clave principal para entender la evolución de una conducta simbólica. También indica que tales registros permiten establecer una hipótesis sobre la percepción del simbolismo y visualizar hacia una evolución temprana del potencial de capacidades cognitivas entre los homínidos. Entonces, implicaría la formación de “sistemas taxonómicos” en el Paleolítico Superior, quizás también en el Paleolítico Inferior, donde los individuos conceptualizarían el ambiente donde se encontraban.

Adicionalmente, Bednarik (1995) sugiere que no sólo pudiera interpretarse el arte como una categoría potencial para interpretar simbólicamente la evolución de la conducta humana. También señala que el uso de herramientas en el Achehliano y probablemente por humanos anteriores, implicaría *un sistema potencial de categorización* que podría ser una parte cognitiva integradora de los primeros homínidos, teniendo implicaciones en la interpretaciones del mundo físico y de “sí mismos”. Por otra parte, Gamble (1998) sugiere que las sociedades paleolíticas se formaron con redes de obtención e intercambio de recursos (principalmente los materiales y los "símbólicos")⁶. En este proceso de actuar en vida social, cada individuo jugó roles particulares en el grupo, que podría originar la *auto-concepción* de sus identidades. Estos dos trabajos muestran algunas hipótesis que están íntimamente relacionadas al concepto de la propia representación, en

el que las personas se recrean como individuos activos en un hábitat. Por consiguiente, estas dos perspectivas tienen implícitos argumentos que sugieren que usando, explorando y aprovechándose de las entidades físicas, estos individuos estaban dándose un significado.

Igualmente es interesante otra perspectiva que se refiere a la creación de imágenes en el Paleolítico Superior como “marcas” representativas (Davis, 1986). El autor discute que -en principio- no necesariamente debe darse un sentido semántico a las pinturas rupestres (por ejemplo las imágenes sexuales de homínidos) o a sus herramientas. En este sentido, sugiere que la “tecnología de la representación” podría haber sido alcanzada antes de la conceptualización de “sí mismo” en el linaje de los homínidos. Este trabajo indirecta y potencialmente, asume que las representaciones de las personas del Paleolítico Superior podrían tener una conceptualización de auto-recreación previa. También es interesante apuntar la discusión contrastante de Noble & Davidson (1991) quienes defienden que en la historia de la evolución de la conducta en los humanos modernos se relaciona principalmente con el surgir de señales. Esas señales cambian simbólicamente, en la manera en que los humanos percibieron también simbólicamente su hábitat; ellos estaban vinculados con una cierta existencia de capacidades cognitivas que permitieron la evolución del lenguaje y sus futuras implicaciones, mientras permitían la incorporación de los humanos en la sociedad, esto eventualmente implicaría una visión de lo que ellos mismos son.

Continuando con esta línea de discusiones arqueológicas, este trabajo se enfocará particularmente en dos autores, LeRoy McDermott y Thomas Wynn quienes tocan el punto de la auto-conceptualización y la conducta de la representación humana en el Paleolítico Superior. Estos trabajos proporcionan ideas estimulantes y a través de ellos se puede ver una búsqueda de proposiciones explicativas sobre el concepto del “sí mismo”. McDermott (1996) efectuó una nueva revisión de las figurinas femeninas del Paleolítico Superior, las *Venus*, y propone nuevas hipótesis. El trabajo presenta una interpretación alternativa y novedosa del cuerpo humano. Contra los puntos de vistas anteriores, defiende que la auto-representación de mujeres en este período no está necesariamente relacionada a contextos simbólicos, sino más bien a representaciones de sus propios cuerpos. Ofreciendo retratos anatómicos fotográficos, sugiere que el cuerpo femenino fue modelado en figurinas como resultado de la auto-inspección. Esta

inspección implica que los atributos de las representaciones indican un examen “realista” del cuerpo femenino. Es más, discute que esas representaciones de Venus están en el tamaño y forma proporcional a lo que ha sido observado con su propia perspectiva visual.

McDermott (1996) también sostiene que en los humanos del Paleolítico Superior existió una conciencia de ellos mismo, y por su “perspectiva de auto-apreciación” representan imágenes femeninas proporcionadas en las diferentes fases biológicas (por ejm: embarazo). En general, las diferentes representaciones de las proporciones del cuerpo, podrían explicarse claramente con las posibilidades de distintas perspectivas, mientras observaban sus propios cuerpos. Este autor finalmente defiende nuevas maneras de interpretación -por supuesto no definitivas- que podrían ofrecer nuevas apreciaciones durante el estudio de las auto-imágenes de los humanos, y la potencial construcción de conceptos del conocimiento de “sí mismo” en el Paleolítico Superior. En este sentido, sugirió que la “perspectiva de auto-apreciación” representa “una forma de auto-retrato ejecutada milenios antes de la invención de los espejos” (McDermott, 1996: 245).

Por su parte, T. Wynn explora el interior de la “inteligencia” de los homínidos al examinar la información arqueológica tanto del Paleolítico Superior, como la de los primeros homínidos. En su trabajo se pronuncia a favor de la teoría epistemológica de la inteligencia Piagetiana (Wynn, 1977). Esta teoría es usada dado que el modelo de Piaget es un acercamiento ontogénico, que permite la exploración de variabilidad en el desarrollo, incluyendo aquellas relacionadas a los cambios en la formación estructural de la “inteligencia”. En este sentido propone que la creación de herramientas por los homínidos implica “ramificaciones de las conductas” no observables en el registro arqueológico, y que necesariamente significan una “competencia intelectual” mínima y similar a la de adultos modernos (Wynn, 1977: 12). Sin embargo, Wynn (1988) es cauto, e indica que después de evaluar la evidencia de herramientas de los sitios de los primeros homínidos y haber comparado las similitudes y diferencias del tamaño del cerebro de estos homínidos con aquellos de simios existentes, concluye que las herramientas no son necesariamente la única manera -pero quizás sea una de los más factibles- para rastrear la evolución de la inteligencia humana. Por consiguiente, indica que la historia evolutiva del cerebro humano, y la “anatomía de la inteligencia” se ha desarrollado independientemente y -en principio- *antes* de la aparición de cualquier instrumento tecnológico.

Por esa razón, Wynn (1977, 1988) sostiene que desde una perspectiva ontogénica es posible acceder a una secuencia filética que podría resultar de la comprensión de la inteligencia bajo un marco de referencia evolutiva, que involucra el estudio de las herramientas bajo una visión *long dure*, que podría ayudar a encontrar un camino en la interpretación de las habilidades cognitivas de los primeros homínidos. En esta dirección, la discusión se basa en la interrogante de si existe la representación de una inteligencia humana lógica y de ser así, sus implicaciones podrían ser mucho más importantes de lo que previamente se ha asumido. Sin embargo, “los pensamientos operacionales” en los homínidos de Oldowan no necesariamente son alcanzados interpretativamente, y probablemente sus herramientas nos reflejan una “habilidad motora” en vez de una habilidad conceptual, que se base al menos en una idea pre-operacional.

Ante esto, Wynn (1999) considera -cambiando un poco su presunción anterior- que efectivamente hacer herramientas debe ser un elemento importante para la indicación de una conducta semiótica. Las herramientas también podrían estar cargadas semánticamente por quienes la elaboraron o por sus usuarios. Este hecho tiene dos implicaciones particulares, a) que un sistema potencial de significados estuvo en funcionamiento, y b) una conducta simbólica compleja se atribuye al crear las herramientas. Este es su punto principal y fundamental, que nos estimula a revisar la evolución de la conducta humana que irreversiblemente implica entre otras cosas, la formación temprana de patrones de conceptualización. Mientras tanto, Wynn, paradójica -y ontogenéticamente- sugiere que dichas herramientas y los procesos más complejos creados después de 300.000 años AP, no necesariamente implican una “inteligencia más compleja”, sin embargo proporcionan pistas sobre las limitaciones de las habilidades cognitivas y de las conductas simbólicas logradas para esa fecha; y deben ser la línea base de aquellas capacidades de conducta logradas después de este período. Sin embargo, en tales tipos de discusiones se debe mantener una conducta muy cauta para evitar simplificaciones. Sobre esto, Wynn (1999) finalmente indica que para entender la conducta semiótica de los primeros homínidos se deben desarrollar metodologías más sofisticadas. Recientemente, Wynn (2002) agrega dos nuevas consideraciones para esta discusión, después de relacionar los estudios conductuales de simios y la evidencia arqueológica. El autor vincula el momento del desarrollo y el contexto de tal desarrollo, en términos de la evolución de la cognición humana temprana.

Sostiene que probablemente la formación de la cognición espacial y el reconocimiento de las formas van tan atrás en el linaje de los homínidos como hace 2,5 millones de años, cuando tenían capacidades aparentemente similares a aquellas de los simios actuales.

Encuentros y desencuentros...

La intención de esta discusión final es tratar de viajar un poco más adelante, e intentar alcanzar el porqué el estudio del “sí mismo” tiene cierto tipo de repercusiones que normalmente no se tratan abiertamente -ni son asumidas- en nuestra sociedad. Por ello, considero que bajo una perspectiva evolutiva, -mientras revalorizo el estudio de auto-reconocimiento en los primates no-humanos, así como la concepción de la auto-representación en los primeros homínidos-, ésta nos permite igualmente conocernos a nosotros mismos. Sin embargo, primero me permitiré introducirnos en el texto de M. Mauss (1973), quien defiende las *técnicas del cuerpo* como claves en el entendimiento de la representación humana. Su construcción de la imagen del cuerpo como un proceso de aprendizaje, está básica y principalmente determinada por la conciencia de la dicotomía entre cultura y naturaleza. Las técnicas para hacer esto implican un *movimiento* dentro de la racionalización del propio ser humano. De tal manera que es necesaria la práctica de la auto-identificación que se forma en cada individuo por la exploración del “sí mismo” mientras actúa en sociedad.

También bajo una visión crítica, la relación de auto-reconocimiento en los primates no-humanos y la representación del “sí mismo” en el Paleolítico Superior, tienen algunos puntos que podrían explicarse como los ejemplos de continuidades (encuentros) y discontinuidades (desencuentros) en la construcción de tal concepto, mientras se miran y exploran sus cuerpos. Tal y como fue expresado en la introducción, la conceptualización del “sí mismo” tiene varias implicaciones, y quizá una de ellas ha empujado nuestras vidas contemporáneas a pensar en ello. Primeramente, ¿será posible construir una relación evolutiva entre los primeros homínidos y los casos discutidos aquí, en términos del auto-reconocimiento en los simios actuales?. Una respuesta preliminar podría introducirnos en un dilema, la creación de un potencial reduccionismo en la

interpretación de los datos. Un punto de controversia es la potencial tentación e intención de crear una relación directa entre las dos líneas de investigación. Por esa razón, el auto-reconocimiento de los simios debe verse sólo como un modelo estructural para la comprensión de la formación de la concientización del “sí mismo” en los homínidos, incluyendo claro al *Homo sapiens* moderno.

Entonces, ¿qué pueden enseñarnos esos estudios en primates?. El auto-reconocimiento en los simios permite “probar” la potencialidad de identificar a individuos, que bajo una visión conductual evolutiva, deben interpretarse como una herramienta para la comprensión de la propia conceptualización de los primeros homínidos, mientras vivían en sociedad. El hecho de que los simios puedan tener una conciencia de su propio cuerpo debe enlazarse a su potencialidad para entender a su propio ser. Este argumento es fundamental, porque si nosotros rastreamos en la historia evolutiva del ser humano, probablemente encontremos algunos mecanismos que podrían ser atribuidos a tal conducta y a la recreación de identidades individuales. Por consiguiente, evaluando esta conducta simbólica potencialmente inscrita en la creación de herramientas, interpretamos que un sistema de codificación pudo haber sido puesto en funcionamiento, al cargar con algún tipo de semántica a los instrumentos. Entonces, los significados de una entidad física -por ejm. herramientas- también pueden implicar, por lo menos una construcción del significado de su *creador*, es decir de su propio cuerpo. Y este es un punto crítico de encuentro.

Sin embargo, hay que ser precavidos cuando interpretamos ambos tipos de datos. El hecho de que tanto los simios hoy, como la evidencia arqueológica indiquen que los homínidos en el Paleolíticas Superior, presentan y presentaban capacidades para representaciones, estos implica nprocesos mentales concomitantes para percibir el mundo. Tal y como lo indica Tattersal (2002), la “percepción intuitiva” es una parte fundamental en los procesos mentales de los homínidos, mientras asociaban simbólicamente ideas, objetos, y naturalmente a ellos mismos. No obstante, cualquier inferencia todavía es especulativa, pero no menos estimulante en el sentido de definir hacia donde dirigir las discusiones futuras. La evidencia de ambos lados revela elementos interesantes para la interpretación de la evolución de la conducta humana. De esta manera, Savaje-Rumbaugh (1994) en su narrativa relacionada al uso de herramientas en los

simios actuales y aquellos del registro arqueológico concluye algo que considero primordial en esta discusión. Ella apunta hacia la inevitabilidad de la deconstrucción de los paradigmas y supuestos que tienden a limitar el conocimiento del “registro fósil y por consiguiente de nosotros mismos” (Salvaje-Rumbaugh, 1994: 48).

Por otro lado, cuando relacionamos ambas perspectivas, la yuxtaposición de tales temas proporcionan cierto tipo de relación “natural”. La relación entre los niveles de análisis diverge en lo que se refiere a sus metodologías, aún más, la importancia radica en las interrogantes que hay detrás del interés de cada disciplina de comprender a los homínidos contemporáneos -donde claro está, nos incluimos cada uno de nosotros-, para entender los límites de la conducta humana. Por ello, como señala Sussman (2000) el observar a los primates no-humanos tiene importancia en la medida que ello puede darnos claves sobre el entendimiento de la evolución y conducta de los humanos. El análisis de las potencialidades de la información sobre el “sí mismo” en los simios actuales y en los homínidos del Paleolítico Superior nos permite por lo menos entender por qué en el largo itinerario de los homínidos, la recreación de su cuerpo por las conductas auto-exploratorias o creando la cultura material, pudieron tener un papel fundamental en el proceso de formación de identidades.

En concordancia con las ideas anteriores, considero que las investigaciones futuras deben conducirse con una visión antropológica de tres maneras distintas, mas no excluyentes. Primero, expandir el número de especies de primates -y de otros animales- en las tareas del auto-reconocimiento, pero globalmente intentar con metodologías innovadoras a fin de evaluar las nuevas interrogantes e hipótesis alternativas. Segundo, teorizar sobre las relaciones entre los rasgos anatómicos en los primeros homínidos y el registro arqueológico, y discutir sobre las causas y consecuencias de tales relaciones (véase: Klein, 2000; Ambrose, 2001). Finalmente, es fundamental interconectar el flujo de información entre disciplinas que se plantean preguntas similares, pero que se basan en conjuntos diferenciales de datos, sujetos u objetos, metodologías y cuerpo de teorías; esto es el caso de los estudios de auto-reconocimiento de primates y auto-representación en la arqueología cognitiva de los primeros homínidos.

Metafóricamente, una mano en la frente de un simio o una mano pintada en la pared de una caverna podrían expresar como los homínidos tienen una idea de sí mismos, la proyección de su *corporeidad* en la pared o en la frente; bajo una visión evolutiva nos permite explorar cómo una conceptualización de sus cuerpos no es necesariamente una posesión única de los humanos modernos... podría considerarse como una característica compartida en los homínidos, una característica que proporcionará nuevas perspectivas en el estudio de la evolución de la conducta humana.

NOTAS

¹ Utilizamos la traducción de la palabra “self” en inglés como “sí mismo” en castellano. Hacemos esta acotación ya que no existe una traducción exacta en castellano para la palabra “self”.

² Emplearemos el término “agente” traducido del inglés “agency”.

³ Gordon Gallup es cauto al usar metodológicamente el término auto-reconocimiento en lugar del conocimiento de “sí mismo” (para críticas véase: Schwartz, 1997). Sin embargo, usa el concepto de conocimiento de “sí mismo” como un acercamiento cognitivo potencial, observado mientras interpreta los experimentos del auto-reconocimiento.

⁴ Para una discusión más extensa sobre la Teoría de la Mente (Theory of Mind) y el auto-reconocimiento en los primates, se recomiendan las revisiones hechas por Tomasello & Call (1997) y Gergely (1994).

⁵ En este caso se refiere como “contexto social” a la sociedad a que pertenecen los investigadores involucrados, por ejm. la sociedad europea o norteamericana. Sin embargo, es interesante notar que prácticamente no hay trabajos de auto-reconocimiento de primates no-humans realizados por primatólogos japoneses.

⁶ Este enfoque es teóricamente parsimonioso, sin embargo para este caso en particular carece de datos que lo soporten.

AGRADECIMIENTOS

El autor agradece la beca Fulbright-OAS durante los estudios de postgrado. A Steven Leigh, Barry Lewis y Andrew Orta por sus sugerencias. Y especialmente a Tania, por su inspiración.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambrose S. 2001. Paleolithic Technology and Human Evolution. *Science* 291:1748-1753.
- Anderson J, Gallup G Jr. 1999. Self-recognition in nonhuman primates: Past and future challenges. In: Haug M, Whalen R. editors. *Animal models of human emotion and cognition*. Washington: Amer Psychol Assoc. p 175-194.
- Bard K. 1998. Imitation and mirror self-recognition may be developmental precursors to theory of mind in human and nonhuman primates. *Behav and Brain Scienc* 21(1):115.
- Battaglia D. 1995. Problematizing the self: A thematic introduction. In: Battaglia D. editor. *Rhetorics of self-making*. Berkeley: University California Press. p 1-15.
- Bednarik R. 1995. Concept-mediated hominid marking behaviour in the Lower Palaeolithic. *Current Anthropol* 36(4):605-634.
- Bednarik R. 1997. The global evidence of early human symbolic behaviour. *Hum Evol* 12(3-4):147-168.
- Benhar E, Carlton P, Samuel D. 1975. A search for mirror-image reinforcement and self-recognition in the baboon. A preliminary report. In: Kondo S, Kawai M, Ehara S. editors. *Contemporary Primatology*. Basel: Karger. p 202-208.

- Boccia M. 1994. Mirror behavior in macaques. In: Parker S, Mitchell R, Boccia M. editors. Self-awareness in animals and humans: developmental perspectives. Cambridge: Cambridge University Press. p 350-360.
- Boesch C. 1991. Symbolic communication in wild chimpanzees?. *Hum Evol* 6(1):81-90.
- Chiappa P, Arenas-Rosas R, Buenrostro-Alban J, Castro-Loredo C, Escamilla-Ivanuscaite C. 2001. Ana en el Espejo I. *Resumenes 1er Congr Mex Primatol* 21-22.
- Davis W. 1986. The origins of image making. *Current Anthropol* 27(3):193-215.
- Feldman C. 1997. Self-making as cultural cognition. *Ann New York Acad Scienc* 818:293-300.
- Gallup G Jr. 1970. Chimpanzees: Self-recognition. *Science* 167: 86-87.
- Gallup G Jr. 1979. Self-recognition in chimpanzees and man: A developmental and comparative perspective. In: Lewis M, Rosenblum L. editors. *The Child and its Family*. New York: Plenum Press. p. 107-126.
- Gallup G Jr. 1987. Self-awareness. In: Mitchell G, Erwin J. editors. *Behavior, Cognition, and Motivation*. Comparative Primate Biology series, Vol. 2, pt. B. New York: Alan R. Liss Inc. p 3-16.
- Gallup G Jr. 1997. On the rise and fall of self-conception in primates. *Ann New York Acad Scienc* 818:73-82.
- Gallup G Jr., McClure M, Hill S, Bundy R. 1971. Capacity for self-recognition in differentially reared chimpanzees. *Psychol Rec* 21:69-74.
- Gamble C. 1998. Palaeolithic society and the release from proximity: a network approach to intimate relations. *World Archaeol* 29(3):426-449.
- García, Friar G. 1981. *Origen de los Indios del Nuevo Mundo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica. (First edition, 1601).
- Gergely G. 1994. From self-recognition to theory of mind. In: Parker S, Mitchell R, Boccia M. editors. *Self-awareness in animals and humans: developmental perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. p 51-60.
- Heyes C. M. 1996. Self-recognition in primates: irreverence, irrelevancy and irony. *Anim Behav* 51:470-473.

- Heyes C. 1994. Reflections on self-recognition in primates. *Anim Behav* 47(4):909-919.
- Hyatt C, Hopkins W. 1994. Self-awareness in bonobos and chimpanzees: a comparative perspective. In: Parker S, Mitchell R, Boccia M. editors. *Self-awareness in animals and humans: developmental perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. p 248-253.
- Jussim L, Ashmore E. 1997. Fundamental issues in the study of self and identity - Contrasts, contexts, and conflicts. In: Ashmore E, Jussim L. editors. *Self and identity. Fundamental issues*. Oxford: Oxford University Press, Rutgers Series on self and social identity, vol. 1. p 218-230.
- Kashima Y. 2002. Culture and self: A cultural dynamical analysis. In: Kashima Y, Foddy M, Platos M. editors. *Self and identity: Personal, social, and symbolic*. Mahwah, Lawrence Erlbaum Associates Publications. p 207-217.
- Klein R. 2000. Archaeology and the evolution of human behavior. *Evol Anthropol* 9(1):17-36.
- Ledbetter D, Basen J. 1982. Failure to demonstrate self-recognition in gorillas. *Am J Primatol* 2:307-310.
- Lethmate J, Dücker G. 1973. Untersuchungen zum selbsterkennen im spiegel bei orang-utans und einigen anderen affenarten. *Z Tierpsych* 33:248-269.
- Marchal P, Anderson A. 1993. Mirror-images responses in capuchin monkeys (*Cebus capucinus*): Social responses and use of reflected environment information. *Folia Primatol* 61:165-173.
- Markus H, Kitayama S. 1991. Cultural variation in the self-concept. In: Strauss J, Goethals G. editors. *The Self: Interdisciplinary Approaches*. New York: Springer Verlag. p 18-48.
- Mauss M. 1973. Techniques of the body. *Economy and Society* 2:70-88.
- McDermont L. 1996. Self-representation in Upper Paleolithic female figurines. *Current Anthropol* 37(2):227-275.
- Miles H. 1994. Me Chantek: The development of self-awareness in a singing Orang-utan. In: Parker S, Mitchell R, Boccia M. editors. *Self-awareness in animals and humans: developmental perspectives*. Cambridge: Cambridge University Press. p 254-272.

- Mitchell R. 2001. Self-awareness and self-recognition. In: Bekoff M, Meaney C. editors. Encyclopedia of animal rights and animal welfare. Westport: Greenwood Press. p 20-22.
- Mitchell R, Anderson J. 1993. Discrimination learning of scratching, but failure to obtain imitation and self-recognition in a long-tailed macaque. *Primates*, 34:301-309.
- Neiworth J, Anders S, Parsons R. 2001. Tracking responses related to self-recognition: A frequency comparison of responses to mirrors, photographs, and videotapes by cotton top tamarins (*Saguinus oedipus*). *J Comp Psychol* 115(4):432-438
- Noble W, Davidson I. 1997. The evolutionary emergence of modern human behaviour: language and its archaeology. *Man*, N.S. 26:223-253.
- Parker S. 1991. A developmental approach to the origins of self-recognition in great apes. *Hum Evol* 6(5-6):435-449.
- Parker S, Mitchell R, Boccia M. 1994. Expanding dimensions of the self: Through the looking glass and beyond. In: Parker S, Mitchell R, Boccia M. editors. Self-awareness in animals and humans: developmental perspectives. Cambridge: Cambridge University Press. p 3-19.
- Petit O, Thierry B. 1994. Reactions to shadows in captive Guinea Baboons. *Hum Evol* 9(3):257-260.
- Povinelli D. 1993. Reconstructing the evolution of mind. *Am Psychol* 48:493-509.
- Povinelli D. 1994. How to create self-recognizing gorillas (but don't try it on macaques). In: Parker S, Mitchell R, Boccia M. editors. Self-awareness in animals and humans: developmental perspectives. Cambridge: Cambridge University Press. p 291-300.
- Ross A. 1992. The sense of self. Research and Theory. New York: Springer. 198 p.
- Savage-Rumbaugh E. 1994. Hominid evolution: Looking to modern apes for clues. In: Quiatt D, Itani J. editors. Hominid culture in primate perspective. Niwot: The University Press of Colorado. p 7-49.
- Schlenker B. R. 1986. Self-identification: Toward an integration of the private and public self. In: Baumeister R. editors. Public self and private self. New York: Springer Verlag. p 21.

- Sussman R. 2000. No title - Mail exchange. In: Strum S, Fedigan L. editors. Primate encounters. Models of science, gender, and society. Chicago: The University of Chicago. p 139-140.
- Swartz K. 1997. What is mirror self-recognition in nonhuman primates, and what is it not?. Ann New York Acad Scienc. 818:64-71.
- Swartz K, Sarauw D, Evans S. 1999. Comparative aspects of mirror self-recognition in great apes. In: Parker S, Mitchell R, Miles H. editors. The mentalities of gorillas and orangutans: comparative perspectives. Cambridge: Cambridge University Press. p 283-294.
- Tattersall I. 2001. The Monkey in the Mirror: Essays on science and what makes us human. New York: Harcourt Inc. 224 p.
- Thompson R. 1997. The human self and the animal self: Behavioral problems with few answers. Ann New York Acad Scienc 818:284-290.
- Tomasello M, Call J. 1997. Primate Cognition. Oxford: Oxford University Press. 517 p.
- Westergaard G, Suomi S. 1995. Mirror inspections varies with age and tool-using ability in turfed capuchin monkeys (*Cebus apella*). Hum Evol 10(3):217-223.
- Wynn, T. 1977. The evolution of operational thought. Dissertation. University of Illinois at Urbana-Champaign, USA.
- Wynn, T. 1979. The intelligence of Later Acheulean Hominids. Man (N.S.) 14(3):371-191.
- Wynn, T. 1985. Piaget, stone tools and the evolution of human intelligence. World Archaeol 17(1):32-43.
- Wynn, T. 1988. Tools and the evolution of human intelligence. In: Byrne R, Whiten A. editors. Machiavellian intelligenene. Social expertise and the evolution of intellect in monkeys, apes, and humans. Oxford: Claredon Press. p 255-270.
- Wynn, T. 1999. The evolution of tools and symbolic behaviour. In: Lock A, Peters C. editors. Handbook of human symbolic evolution. Pdstow: Blackwell Publications Ltd. p 263-287.
- Wynn, T. 2002. Archaeology and cognitive evolution. Behav and Brain Science. Online preprint [<http://www.bbsonline.org/Preprints/Wynn/>]

Wynn, T., McGrew W. 1989. An Ape's view of the Oldowan. *Man (N.S.)* 24:383-398.

Revista de Antropología Experimental
Número 03, 2003, Issn: 1578-4282